

# Desapariciones en Vilanova

Me desperté bostezando aquella mañana de abril. Miré el despertador y me di cuenta de la hora que era.

-¡¡Las doce y media!! -grité -. Estúpido cacharro, ¿por qué no habrá sonado?

Me vestí rápidamente, mientras intentaba encontrar a mi padre, que al parecer no estaba en casa, cosa que me resultó verdaderamente extraña pues él solía despertarme a la hora de ir al instituto.

Salía por la puerta cuando sentí un grito a mi espalda.

-¡¡ SARA!!Espérame -chillaba la persona que estaba a unos metros de distancia de mí.

Era, cómo no, mi amiga Alba, que también se había dormido y me gritaba como una loca para que me detuviera.

-Hola, Alba, no me ha sonado el despertador y mi padre no estaba en casa, ¡qué bronca nos va a “caer” al llegar a clase! Son más de las doce y media.

-Qué extraño, a mí me ha pasado lo mismo. Mi despertador tampoco ha sonado y mi madre no estaba en casa.

-Sí que es extraño...Bueno, dejémonos de tonterías y apúrate, que llegamos muy tarde.

Aunque apuramos el paso, Alba y yo no conseguimos llegar a clase más temprano que a la una y cuarto. Pero nuestra sorpresa fue que, como nosotras, todos los niños y niñas del instituto estaban a la entrada, aún con las mochilas y los abrigos puestos.

Nuestras amigas nos saludaron a lo lejos y enseguida vinieron hacia nosotras. Sin duda alguna (o eso pensé yo) nos iban a contar algún cotilleo.

Así fue: Ángela se pasó gran rato explicándonos que todo el instituto había llegado tarde a clase y, al parecer, por la misma razón; a nadie le había sonado el despertador y cuando se levantaron sus padre no estaban en casa.

-¿Cómo puede ser eso? Es demasiada coincidencia que a todo el instituto le haya pasado exactamente lo mismo -dije yo, nerviosa, pues tenía la sensación de que una catástrofe se avecinaba.

Nadie respondió a mi pregunta, todos estaban igual de desconcertados que yo.

Con el paso de la mañana, no conseguimos entrar al instituto, ya que la puerta estaba cerrada y Diego, nuestro conserje, no aparecía por ningún lado. Poco a poco todo el mundo se fue para su casa, ya solo quedábamos Alba y yo, a las que todo esto nos parecía realmente extraño.

-Tú no te crees que haya sido todo casualidad, ¿verdad?

-No, no lo creo, es demasiada casualidad -dijo Alba claramente.

Llegué a casa un poco más tarde de lo habitual, pero mis padres todavía no habían llegado. Me di cuenta de que algo raro ocurría porque, horas después, mis padres seguían sin aparecer. Tras llamarlos varias veces no me cogían el teléfono y decidí llamar a Alba. Sus padres tampoco estaban en casa. Todos los adultos habían desaparecido.

Entonces fue ahí cuando Alba y yo decidimos actuar. Nos pasamos los días investigando pruebas y datos que nos permitieran conocer el paradero de todos los adultos de Vilanova. Pasaban los días y no encontrábamos una pista.

Justo cuando lo íbamos a dejar por imposible y a empezarnos a resignarnos a que nuestros padres no regresarían, me di cuenta de que aún nos faltaba un lugar en el que no habíamos mirado, un lugar tan simple que nos lo habíamos pasado por alto.

-No sé qué hacemos aquí. Esto es una pérdida de tiempo, piénsalo, ¿por qué razón iban a estar aquí?

- ¿Y por qué razón no iban a estarlo?

Alba se quedó totalmente callada. Su mirada se dirigía al suelo.

Mi plan era ir a la playa de El Terrón. Estaba segura de que estarían ahí, me lo daba el cuerpo. Pero justo antes de cruzar el corto puente de madera que me encaminaba a la playa, me di cuenta de que si estaban allí, quizás no estuvieran solos, quizás estuvieran unos asesinos a punto de atacarnos. Entonces Alba y yo decidimos que si querían guerra, la iban a tener.

Volvimos al puente de madera que unía Vilanova con El Terrón en una hora, pero no íbamos solos, todos los niños y niñas de Vilanova de Arousa estábamos allí, vestidos con nuestra ropa de batalla, armados con sartenes, cacerolas, ollas, etc. Dispuestos a atacar.

Cuando Alba dio la señal, todo corrimos por el puentecito de madera que se tambaleaba con nuestros ruidosos pasos. Llegamos a la playa y frenamos en seco. Allí, justo delante de nuestras narices, tumbados al sol y vestidos con sus mejores bañadores, estaban todos los adultos de Vilanova de Arousa.

Al final resultó que todos los adultos deseaban pasar unos días sin niños.

# Fin.

**Sara Dorado (1º ESO –A-)**